

UN DIA COMO HOY

Vivir es más que un derecho
es el deber de no claudicar.

(«Libertad» L.E. Aute)

Desperté

cuando la luz cegadora me quemaba.

Desperté

cuando el olor a cadaver quemado me ahogaba.

Y abrí los ojos

que aún cerrados

veían

observaban

venir la luz penetrante del horizonte.

No pude evitar una lágrima

aunque, por poder

solo podía

llorar

y

esperar, vigilante

en pie

con las cadenas al viento.

Y SOLO PODIA LLORAR

porque

una mañana no vi el horizonte

me sentía huérfano

de tí, huérfano;

no ví tus cabellos negos al son del viento

no ví tus ojitos negros en la clara mañana

danzar, libres, en mí..., para mí...

Y solo ví

un torrente de luz cegadora

luz racional

un torrente de palabrería

de... no se qué valores

valores de su bendita democracia,
valores, simplemente,
de gritos ahogados en la inmensidad de este vacío.
Me asustó tu ausencia
me asustó

no ver

la fresca negrura de tus cabellos deslizándose entre mis dedos
susurrando fugaces deseos entre mis labios
enredándose
uniéndose

libres...

Y tus ojos vigilantes
y la sombra

de tu cálido cuerpo

tu piel

al tacto de mis dedos.

Y tú... Oh, maldita, libertad!

Qué le voy a decir

al pájaro que surca mi nube

a aquel que se extraña de verme asido a cadenas y barrotes

al viento que todos los días lucha rebelde contra puertas y muros

a aquellos que solo hablan de tí

que solo saben de tí.

Qué les voy a decir...

¿que tus cabellos danzan al son de la luz cegadora?

¿que en tus ojitos ya no se ve mi sonrisa?

¿que tu lindo cuerpo descansa plácido en manos de otros?

Oh, maldita, libertad!

Una mañana me elegiste

para cantar tu canto

danzar tu danza

y me elegiste

para tomar de tí

para dar de tí.

Y SOLO PODIA ESPERAR, vigilante

en pie

con las cadenas al viento

frente a frente.

Y por más que el brillo de los barrotes al sol

cegaba mi esperanza,

sólo podía esperar

y ofrecer

mi grito silencioso

a aquellos que no entendían de cadenas

a aquellos que...

con sus gritos

con sus manos unidas

al viento libre

romperán

la oscura máscara de...

un día como hoy...

aquí...

PORQUE *tú, oh, libertad*

me elegiste

para tomar de tí

para dar de tí

sé que eres para mí

sé que vives en mí

mientras el humo de cadáveres quemados

se torna estrella

de roja seda

y negros cabellos

en el horizonte

que acecha el intranquilo dormir de nuestros carceleros.

Aitor Sarasola

